

B. Rodríguez López, N. Sánchez Madrid, A. Zaharijević (eds.), *Rethinking Vulnerability and Exclusion. Historical and Critical Essays*, Cham (Switzerland), Palgrave Macmillan, 2021, 232 pp.

*Rethinking Vulnerability and Exclusion. Historical and Critical Essays* es fruto de la colaboración desarrollada a lo largo de varios años entre filósofos/os de España y Serbia, en concreto, de la Universidad Complutense de Madrid, el Instituto de Filosofía del CSIC y el Instituto de Filosofía de la Universidad de Belgrado. Como anticipa el prefacio de Petar Bojanić, el objetivo de este magnífico volumen es devolver los matices y sentidos a la relación entre vulnerabilidad y exclusión, así como superar planteamientos dicotómicos, superficiales o precipitados, por ejemplo, la asociación forzosa de la inclusión con la democracia y la exclusión con la injusticia, puesto que puede darse la inclusión en un sistema que es injusto en su conjunto. Además, el planteamiento dicotómico de la inclusión y la exclusión excluye cualquier tercera opción. La introducción de las editoras, Blanca Rodríguez López, Nuria Sánchez Madrid y Adriana Zaharijević, anuncia estas y más problemáticas acuciantes, por ejemplo, si la invulnerabilidad es un ideal alcanzable o acaso deseable. Otra cuestión es si la caracterización generalizada de algunos grupos como vulnerables o excluidos, lejos de suponer una estrategia de mejora de su calidad de vida, puede contribuir a su estigmatización y estereotipación, al presentar dicha vulnerabilidad y exclusión como intrínseca al grupo, en lugar de como una situación temporal y remediabile. Las distintas contribuciones dialogan entre sí y comparten en muchos casos interlocutores comunes: en especial, los y las filósofos de referencia en cuestiones de vulnerabilidad y exclusión, como Hannah Arendt, Étienne Balibar, Judith Butler, Nancy Fraser y Axel Honneth, entre otros.

La primera parte del volumen se ocupa de los fundamentos teóricos y del contexto histórico en diálogo crítico con figuras canónicas de la filosofía contemporánea. El primer capítulo, “The Vulnerable Subject: Butler Reading Hegel” (pp. 3-19), a cargo de Clara Ramas San Miguel, conecta la noción de vulnerabilidad con la crítica del sujeto soberano de Judith Butler, y a su vez, con sus fuentes en la filosofía de Hegel y su tratamiento por parte de autores post-hegelianos como Jean-Luc Nancy, Catherine Malabou y Slavoj Žižek. A tenor del análisis de la categoría de “reconocimiento”, Ramas San Miguel muestra que la vulnerabilidad no es sólo la condición de ser susceptible de explotación, sino que también expresa la excentricidad y alteridad necesaria para “dar cuenta de uno mismo”. La conciencia de la vulnerabilidad del sujeto, lejos de suponer una invitación al aislamiento, nos abre a los otros al tenor de nuestra interdependen-

cia común y nos invita a establecer vínculos personales, éticos y políticos.

El capítulo de Sara Ferreiro Lago, “The Privatization of the Sustainability of Life in Hannah Arendt’s *The Human Condition*” (pp. 21-40), tiene como fin señalar los efectos indeseados de relegar al ámbito privado la cuestión de las condiciones materiales de la vida y su sostenibilidad. Como es sabido, según Hannah Arendt, la labor tiene como fin cubrir las necesidades vitales y tiene por condición el desarrollo metabólico de la vida. Su movimiento es cíclico, por ejemplo, producir alimento, consumirlo y volver a comenzar. Esta actividad se considera inferior respecto del trabajo, que crea algo estable y duradero en el mundo, y sobre todo, de la acción, vinculada con la libertad. En el seno de su análisis del mundo griego, Arendt presenta las necesidades biológicas como coercitivas, pre-políticas e irreconciliables con la libertad humana. Ferreiro Lago argumenta que esta concepción no se sostiene a la luz de la teoría feminista contemporánea, que tanto ha criticado la distinción público/privado por estar cargada de un subtexto de género, y de la ética ecológica. Respecto de la primera, sostiene la autora, parece como si según Arendt la emancipación de las mujeres y de las clases trabajadoras, tradicionalmente encargadas de las “labores”, pudiera realizarse sin un debate más amplio sobre la distribución de tareas y la sostenibilidad de la vida. Respecto de la segunda, la emergencia climática requiere un planteamiento de la sostenibilidad y de la dimensión corpórea de nuestra existencia como cuestiones públicas.

La contribución de Roberto Navarrete Alonso, “Eccentricity and Vulnerability: Helmut Plessner’s Philosophical and Political Anthropology” (pp. 41-62), analiza la obra *Macht und menschliche Natur* de Plessner en el contexto de su publicación y de los antagonismos de su autor con Martin Heidegger y Carl Schmitt. Navarrete Alonso argumenta que la “heideggerianización” de la filosofía alemana impidió que se valoraran y desarrollaran las potencialidades del concepto “posicionalidad excéntrica” de Plessner. La antropología filosófica de Plessner concibe las identidades personales y grupales como procesos relativos siempre en marcha y en relación con los demás. La construcción de las identidades no se articula en términos de exclusión, sino de entrelazamiento de lo familiar con lo extranjero, así como de la amistad y la enemistad. La enemistad no tiene por qué acarrear hostilidad, sino que meramente delimita nuestro entorno del resto del mundo. Las identidades son, por tanto, cambiantes, vulnerables, contingentes y caren-

tes de valor absoluto. Reconocer la vulnerabilidad como constitutiva del orden político, junto con la imposibilidad de considerar un pueblo como enemigo absoluto, tiene consecuencias políticas interesantes. El autor reivindica el vigor de estas aportaciones de Plessner –frente a la indiferencia política y la sublimación de las comunidades de Heidegger y Schmitt– para conceptualizar, en la actualidad, la preocupante reemergencia de los populismos comunitarios.

La segunda parte del volumen se compone de cuatro capítulos dedicados a analizar la vulnerabilidad, la interdependencia y la violencia en la actualidad. El capítulo “Vulnerability and Care as Basis for an Environmental Ethics of Global Justice” (pp. 67-82), escrito por Txetxu Ausín, se ocupa de aclarar los matices de la vulnerabilidad, el cuidado y su impacto en la vida de las personas. Por un lado, la consideración de la vulnerabilidad, como cualidad intrínseca, existencial, común y constitutiva de la condición humana, es ya una idea consolidada en la filosofía moral y política. Este planteamiento se sitúa a la base de la ética ecológica y de la justicia global. Por otro lado, las desigualdades socio-estructurales existentes en el mundo tienen como consecuencia que las personas seamos “asimétricamente vulnerables”. Ausín argumenta que mientras la vulnerabilidad intrínseca requiere protección igual para todos los miembros de una sociedad, la vulnerabilidad extrínseca requiere medidas específicas y diferenciadas de reparación y compensación. Se debe, por un lado, contemplar la vulnerabilidad intrínseca de las personas a la hora de organizar nuestras sociedades, y al mismo tiempo, atender las demandas de justicia de quienes se encuentran en una situación o espacio de vulnerabilidad. El capítulo pone en común las aportaciones de autoras/es en relación con el cuidado, la interdependencia, la responsabilidad y la justicia. El resultado final es la formulación de una “ética pública del cuidado” para las acciones gubernamentales, organizaciones e instituciones públicas.

Acto seguido, el capítulo “Independent and Invulnerable: Politics of an Individual” (pp. 83-100), de la co-editora Adriana Zaharijević, plantea la exaltación de la independencia y la invulnerabilidad del liberalismo temprano, por ejemplo, en Locke, Mill y Carlyle, como un elemento genealógico del neoliberalismo actual. La autora argumenta que la noción de “individuo” está cargada de exclusiones porque designa únicamente a quienes poseen ciertas cualidades de independencia, dominio de sí mismo y de sus propios intereses. Esta concepción del individuo funciona sobre la base de las usuales distinciones liberales entre la producción y la reproducción y de lo público respecto de lo privado, cada vez más insostenibles. Por tanto, el corolario necesario de este “individuo” es la posición asimétrica y subordinada de quienes son considerados dependientes, como las mujeres. Además, la racionalidad política que resulta de la asociación de estos “individuos” es aquella del capital humano o gubernamentalidad descrita por Foucault.

Como propuesta alternativa, Zaharijević recupera algunas de las ideas de Judith Butler para concebir un cuerpo político desindividualizado, es decir, encarnado, vulnerable, social e interdependiente.

En el sexto capítulo, “Feeling Vulnerable: Interpersonal Relatedness and Situatedness” (101-116), Igor Cvejić analiza el sentimiento de la vulnerabilidad como una forma de autoconciencia de incapacidad. Cuando una persona se siente vulnerable, es frecuente que dicho sentimiento se vea acompañado de vergüenza, por la imposibilidad de cumplir con las expectativas sociales y los criterios de adecuación social, por ejemplo, en el caso de las personas en situación de desempleo. Cvejić muestra que existe una brecha entre el ideal de reconocimiento intersubjetivo de la agencia emocional y el hecho de el reconocimiento de la validez de las emociones depende de criterios sociales y culturales de adecuación según las circunstancias. El objetivo del autor es advertir que la empatía no es suficiente, porque no basta con ser capaces de adoptar la perspectiva del otro, sino que urge poner en marcha la ética de la responsabilidad. Por ello, el mejor modo de atender las situaciones de vulnerabilidad no es ni a través de estados mentales privados ni con meras declaraciones de empatía, sino organizar los espacios sociales y las estructuras ambientales desde el compromiso común y el reconocimiento de la vulnerabilidad universal.

En el séptimo capítulo, “Contemporary Declinations of Violence and Exclusion: Thinking Extreme Violence and Vulnerability with Étienne Balibar and Judith Butler” (pp. 117-134), Emma Ingala pone en cuestión las interpretaciones angloamericanas de la French theory como meramente crítica y no constructiva. La autora pone en común las aportaciones de Étienne Balibar y Judith Butler, las cuales vinculan el aspecto deconstructivo del post-estructuralismo y el componente normativo y constructivo de la teoría crítica. Balibar y Butler comparten una crítica de la violencia extrema y de la precariedad generalizada como procesos deshumanizadores que convierten a algunas personas en seres desechables. Sus planteamientos reconocen y visibilizan formas de violencia que suelen pasar desapercibidas por su carácter expansivo y no-subjetivo. Lejos de estar seducidos por el aura de la violencia, sus filosofías políticas representan un compromiso con la no-violencia (Butler) y la anti-violencia (Balibar). Ingala muestra, en su análisis espléndidamente contextualizado, que las aportaciones de Balibar y Butler incorporan las lecciones de la llamada controversia en torno al humanismo y el anti-humanismo. Así, re-valorizan la noción de lo humano ampliándola con el objetivo de no condenar a ninguna persona al estatuto de la inhumanidad. Esta ampliación se lleva a cabo a través de la noción de vulnerabilidad, en el caso de Butler, y la idea de civilidad, en el caso de Balibar, que proporcionan la base normativa y constructiva de sus filosofías.

La tercera parte del volumen se centra en el problema de la exclusión como un desafío para las socie-

dades democráticas actuales. Esta parte se inaugura con el capítulo de Laura Herrero Olivera, “Difference and Recognition: A Critical Lecture on Axel Honneth, Jacques Rancière and Nancy Fraser” (pp. 137-159). Este capítulo incorpora el método de la poética del saber de Jacques Rancière, al mismo tiempo que critica los límites de su “retribución de lo sensible” como estrategia de emancipación. Herrero Olivera comienza con un análisis de “Nosotros, los refugiados” de Hannah Arendt, reflexiona sobre las vidas de las “mujeres mulas” en Melilla y Ceuta como ejemplo de explotación tolerada por los Estados, y finaliza con *El largo viaje* de Jorge Semprún, para poner de manifiesto los caracteres performativos de la identidad social, el poder de la experiencia personal y la importancia de la voz en el contexto de la lucha por el reconocimiento. Entremedias, la autora revisita el debate entre Axel Honneth y Nancy Fraser en torno a la diferencia y el reconocimiento, con el objetivo de mostrar que ambas, en su relación con la identidad, son condiciones para la integridad personal.

En el noveno capítulo, “On the Discourse of Exclusion in a Globalizing World”, Francisco Blanco Brotons somete a crítica el discurso de la exclusión social y muestra que puede ser instrumentalizado para ocultar relaciones de explotación, dominación y subordinación. El autor muestra que el marco conceptual de la inclusión/exclusión se originó en el contexto de los Estados del bienestar europeos y paulatinamente sustituyó otros conceptos como “pobreza” o “explotación”. El discurso de la inclusión/exclusión suele caracterizarse como una perspectiva residual, en la que la pobreza se considera un fenómeno excepcional, producto de la exclusión de procesos de desarrollo. No obstante, como argumenta Blanco Brotons, este discurso reproduce acríticamente las dinámicas expansivas del capital global e idealiza el supuesto espacio de “inclusión” en el cual, hipotéticamente, no tendría lugar ni la pobreza ni la discriminación. Bajo el término “exclusión” se agrupan procesos de opresión socio-estructurales muy distintos, como el racismo, el sexismo o la pobreza crónica. Ni la exclusión es la causa de estos problemas ni la inclusión es el bien del que carecen: sus víctimas ya se encuentran plenamente incluidas en la supuesta normalidad de las relaciones sociales. Frente al discurso de la inclusión/exclusión, Blanco Brotons propone la perspectiva relacional de la “incorporación adversa”, que, en lugar de funcionar en rígidos términos dicotómicos, indaga los términos y las características de la integración de las personas en relaciones sociales explotadoras, con el objetivo de transformar las dinámicas de conjunto de la sociedad.

En el décimo capítulo, “Subject and Research in Global Capitalism: Some Notes on the Fundamentals of Feminist and Marxist Theories on the Frame of Intersectionality” (pp. 185-204), Clara Navarro Ruiz analiza la propuesta teórica de Roswitha Scholz desde una perspectiva crítica, dentro del abordaje de la cuestión más amplia de la interseccionalidad y de la

relación entre distintas teorías y movimientos emancipatorios. En la primera sección, la autora presenta la crítica de la escisión del valor de Stolz, para, a continuación, argumentar que existe una brecha entre la teoría de Stolz y su desarrollo real. La teoría de Stolz pretende combinar los distintos niveles de análisis social. No obstante, cuando se trata de dialogar con otras teorías y realidades sociales, únicamente resalta sus deficiencias. Navarro Ruiz le objeta esta oposición dialéctica con el resto de teorías, así como su desconexión con la práctica social, y reivindica las aportaciones de Boaventura de Sousa Santos, Judith Butler y Donna Haraway como necesarias para asegurar que la crítica social marxista atienda otros ejes de opresión.

La obra se clausura con la contribución de la coeditora Nuria Sánchez Madrid, “Forms of Life and The Transformation of Public Space: Debunking Social Exclusion in Contemporary Democratic Societies”. Estableciendo un diálogo con la Teoría Crítica, y empleando la noción de formas de vida de Rahel Jaeggi, Sánchez Madrid critica la supuesta neutralidad de la tradición liberal con respecto de la pluralidad de los proyectos de felicidad y autodesarrollo. En efecto, la búsqueda de la felicidad se ve condicionada por las esferas políticas y económicas, que plantean impedimentos tanto simbólicos como materiales, así como expectativas de productividad que el sujeto se ve impelido a cumplir. Sánchez Madrid critica de modo incisivo que algunos planteamientos liberales dan por hecho que llevar a cabo una “vida vivible”, o desarrollar la forma de vida deseada, sea una cuestión mucho más sencilla de lo que realmente es, como si el acceso a la sanidad, la educación o la vivienda estuviera realmente asegurado para todas las personas. Así pues, señala la autora, una de las cuestiones clave de la propuesta de Jaeggi es que el fracaso o éxito de las formas de vida no depende de las capacidades de la persona, sino de si dicha forma de vida concuerda o no con el orden ético existente que la sociedad percibe como hegemónico, por ejemplo, la matriz heterosexual. A tenor de estos y muchos otros motivos analizados en el capítulo, concluye Nuria Sánchez Madrid con agudeza que la teoría crítica debe plantear propuestas plurales de formas de vida sostenibles, frente a la nostalgia regresiva del neoconservadurismo.

Después de todas las fecundas contribuciones, se concluye con contundencia que el concepto de vulnerabilidad se muestra más radical, rico en matices y prolífico que el de exclusión. La exclusión es indeseable por la vulnerabilidad que provoca y por las limitaciones en la vida diaria, por ejemplo, el impedimento de la participación en la vida pública. Del mismo modo, se ansía la inclusión porque va acompañada del reconocimiento de derechos inalienables, pero la inclusión no es suficiente por sí misma. Igualmente, es necesario evitar que la inclusión exija la asimilación o seguimiento de las formas de vida hegemónicas. Por su parte, la vulne-

rabilidad es una característica intrínseca de la condición humana, y al mismo tiempo, una situación de precariedad y desposesión de derechos que debe ser atendida. El volumen, que con certeza devendrá un material de referencia, construye una filosofía

moral, política y social comprometida con el mundo que nos rodea y, sobre todo, con las vidas de las personas.

Marina García-Granero